

Elección 2000: “déjà vu” otra vez

Instituto Universitario de Opinión Pública¹

Resumen

Haciendo un recuento sobre los resultados electorales y las encuestas de opinión pública del proceso 2000, el artículo muestra que las elecciones recién pasadas fueron la reedición de problemas que viene enfrentando el sistema electoral desde 1994: absentismo creciente, campañas poco útiles para convencer a las mayorías, partidos cada vez más minoritarios, problemas a la hora de votar y votantes más sectorizados, fueron de nuevo algunas de las notas más relevantes de la elección. ¿Será que el sistema electoral podrá seguir asegurando un régimen democrático en tales condiciones?

1. Introducción

Con la sucesión de los procesos electorarios desde 1994 se ha evidenciado una clara involución en aspectos logísticos y de participación ciudadana. Lejos de convertirse en las fiestas cívicas que implican la posibilidad de elegir gobernantes, las elecciones han perdido relevancia para los salvadoreños. Los resultados lo demuestran: cada vez es menor el porcentaje de votantes que se acercan a las urnas y la posibilidad de cambiar esa tendencia parece aún muy distante. Pero esa apatía no es producto de la casualidad o del desinterés gratuito

de los salvadoreños, sino de la convergencia de diversos factores sociales y políticos que conlleva a la ciudadanía a dudar de la utilidad de los procesos electorales en beneficio del país. El desgaste que han tenido los eventos electorales es el producto de la pérdida de confianza de la población en la institucionalidad del país, en los participantes directos y en el sistema en general; el cual ha venido aumentando dramáticamente con el transcurso de los años. La percepción ciudadana que las elecciones son una pérdida de tiempo, pues “las cosas nunca cambian”, fundamenta la decisión de la gran mayoría de sal-

1. Artículo elaborado por Edgar Giovanni Flores y José Miguel Cruz, ambos miembros del IUDOP.

vadoreños de evitar participar. Y es que para la población, las gestiones gubernamentales no le generan un beneficio directo, una solución a su problemática, muy al contrario, se siente excluida de dichas gestiones.

Si bien el sentimiento de exclusión incide en forma directa en los ciudadanos para decidir si asistir a votar o no, no es el único punto importante. La falta de cumplimiento a las promesas hechas por los políticos durante las campañas electorales es uno de los señalamientos constantes que hace la población en las encuestas de opinión. En tal sentido, las campañas electorales lejos de estimular la participación ciudadana contribuyen al desencanto de la población hacia los políticos. Mientras la población se torna más crítica de los planteamientos formulados por los titulares en sus campañas, estos no superan la concepción tradicional con que se enfocan los temas trascendentales sin lograr establecer soluciones puntuales o explicar a la población como se llevarán a la práctica. En realidad, la saturación de los medios de comunicación con propaganda electorera no refleja más que la capacidad económica de los partidos, pero no logra conseguir que la mayoría de los votantes se inclinen hacia alguna opción, de lo contrario ¿cómo se explica que la mayor parte de la población que asiste a votar ya ha decidido su voto antes que inicie la campaña?

Otro punto que desgasta la participación democrática de los salvadoreños es la falta de confianza en el proceso electoral: para las recién pasadas elecciones de alcaldes y diputados, una buena proporción de la población consideraba que habría fraude en los comicios. La lógica señala que en la medida que se pone en duda la transparencia del proceso, la intención de los salvadoreños en formar parte del mismo disminuye. Los organismos encargados de cumplir con la función jurisdiccional son señalados por diferente sectores de la opinión pública por permitir el incumplimiento de la ley electoral por parte de los contendientes. El mecanismo de elección salvadoreño es ineficiente en la medida que no garantiza completamente la transparencia y complica la participación ciudadana. Las reformas sugeridas por los mismos partidos y los entes fiscalizadores, tras la evaluación del proceso electoral 1994, lograron únicamente beneficiar a partidos políticos específicos, incluso después de haber sido convocado el cuerpo electoral y los partidos a las elecciones del 16 de marzo de 1997; sin embargo, las medidas sugeridas para buscar solu-

ciones estructurales del sistema electoral del país, facilitar la participación ciudadana, la representatividad política y la fiscalización del proceso no se implementaron por falta de voluntad política. Es así como para las elecciones siguientes, los mecanismos electorales siguieron complicando a los votantes a tal grado, que para la recién pasada elección de alcaldes y diputados fue mayor el número de votantes que reportó haber tenido problemas u observado anomalías durante el proceso que en años anteriores.

A finales de 1999 y principios del 2000, el Tribunal Supremo Electoral desarrolló, paralelo a la propaganda dirigida por los institutos políticos, una campaña orientada a incentivar la participación ciudadana en los comicios, alentando a la ciudadanía la posibilidad de tomar una decisión trascendental con su voto y subrayando el compromiso de los salvadoreños por cumplir un deber electoral. Dicha campaña tuvo cierto impacto en algunos sectores sociales, sin embargo pasó desapercibida para otros. ¿Quiénes asistieron a votar y por qué razón lo hicieron? La respuesta a esa interrogante podría facilitar, en gran medida, la comprensión del comportamiento electoral de la población y orientar el fortalecimiento de aquellas áreas más vulnerables a la apatía y autoexclusión.

El objetivo de este trabajo es presentar, desde la óptica de los salvadoreños, las razones que llevan a decidir el participar o no en los procesos electorales, los problemas que tienen que afrontar para poder ejercer el sufragio y el perfil de quienes deciden asistir a votar. Lo curioso es que hablando del 2000, esto no es nuevo, ya ha sido presenciado en elecciones anteriores. Para ello se utilizarán diferentes estudios de opinión pública realizados por el Instituto Universitario de Opinión Pública de la UCA, desde 1994, con especial atención en aquellos realizados durante los eventos electorales. Este trabajo presenta limitaciones al no contar con fuentes más variadas; sin embargo, pretende lograr aproximarse a la problemática electoral desde los protagonistas, esto es, desde los votantes. Se abordarán cuatro aspectos principales. La primera parte abordará el tema de la participación ciudadana y el absentismo durante la recién pasada elección de alcaldes y diputados, y las razones que rigen la decisión de los electores en formar parte o no del proceso. La segunda sección estará referida a la influencia de la campaña proselitista aplicada por los institutos políticos en la búsqueda de conseguir el favor de

la ciudadanía. La tercera, a la problemática que tuvieron que enfrentar los votantes durante el desarrollo de los comicios. Finalmente, se intentará recrear el perfil social y demográfico de los votantes en el municipio de San Salvador, desde el estudio cuantitativo de los participantes en el último evento.

Las encuestas de opinión

El presente trabajo, como se explicó anteriormente, está basado en la recolección de datos que ha hecho el Instituto Universitario de Opinión Pública de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA) desde 1994, antes, durante y después de los eventos electorales que han tenido lugar en el país. Para lograr comprender y analizar la opinión ciudadana, las encuestas de opinión pública se convierten no en el único, pero sí en uno de los más importantes elementos de medición cuantitativa. La mayoría de estos estudios se han hecho públicos en su momento o han servido como base para la realización de otros trabajos de investigación. Los sondeos del IUDOP presentan como ventaja principal la inclusión de una serie de elementos que, aunque por separado se convierten en resultados porcentuales meramente descriptivos, en conjunto permiten la construcción de modelos capaces de interpretar la opinión pública. En muchos de los casos, la parte de las encuestas que reciben mayor atención son las que conciernen a las preferencias partidarias, mientras que el resto de la información pasa desapercibida en el debate público. Al presentar la información de esa manera, las encuestas de opinión no pasan de ser únicamente instrumentos secundarios que pierden todo interés y relevancia una vez concluido el evento electoral al que se refieren, pues sin una explicación objetiva, ¿a quién interesará conocer las tendencias partidistas una vez concluidas las elecciones?

Los registros del IUDOP incluyen tres diferentes tipos de encuestas referidas directamente a los procesos electorales: los sondeos preelectorales, las encuestas de salida de urnas y las evaluaciones postelectorales. Para obtener un detalle de los procedimientos metodológicos de cada uno de esos tipos de encuestas se pueden consultar los informes correspondientes del IUDOP (ver la Serie de informes del 61 al 83 del IUDOP).



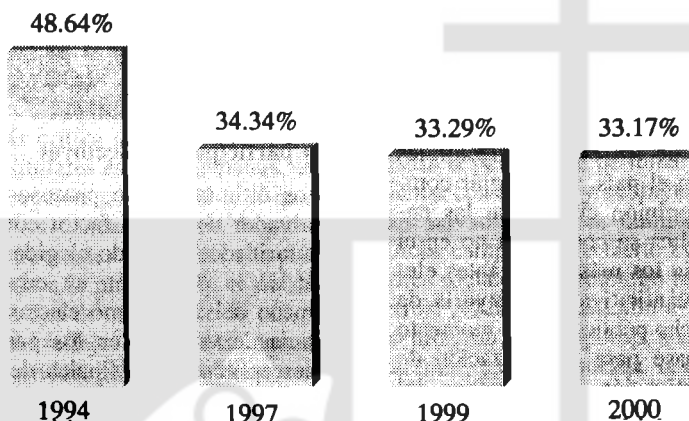
2. La participación electoral

Los últimos cuatro procesos electorarios en El Salvador tienen un factor común: en cada uno las autoridades han sido elegidas por menos de la mitad de la población en edad de hacerlo. El fenómeno del absentismo electoral no es nuevo, la ausencia de votantes en los procesos comenzó a ser perceptible desde finales de la década de los ochenta, cuando el conflicto armado se encontraba por resolverse y las campañas para obligar a la población a asistir a votar perdieron fuerza (Cruz, 1997). La finalización del conflicto hacía pensar que habría una reversión en la tendencia en la participación, dado que se ampliaría el espectro político al incluir, ideologías en la contienda que anteriormente no tenían espacios y los votantes tendrían oportunidad de asistir a ejercer el sufragio en un ambiente de relativa calma. Sin embargo, la tendencia siguió su curso, acentuándose más a medida que transcurría cada elección. Es así que para las llamadas "elecciones del siglo" en 1994, que definieron la dirección del ejecutivo, los concejos municipales y los representantes en la legislatura, la participación ciudadana fue únicamente del 48.64 por ciento. Este punto marca el inicio de la falta de representación de los partidos sobre la población en las épocas recientes. En ese momento, las autoridades del Tribunal Supremo Electoral (1997) hicieron una evaluación del proceso y sus cálculos sobre el fenómeno de la participación electoral manifestaban que la participación porcentual había sido mayor —alrededor del 52.8 por ciento— con posibilidades incluso de ser superiores, dado que sus cálculos estaban basados en la población inscrita en el padrón electoral (2,718,008), el cual no había

sido depurado a la fecha, dado que registraba personas fallecidas o que habían abandonado el país. Sin embargo, pasaron por alto en su análisis que una buena parte de la población residente en el país con edad de votar no había sido inscrita. Según el registro proporcionado por el V Censo de Población

y IV de Vivienda (Ministerio de Economía, 1995) y al realizar proyecciones de población para 1994, la cantidad de salvadoreños que podrían haber ejercido el sufragio era superior a la registrada en el padrón electoral en aproximadamente 50 000 ciudadanos.

Figura 1
Tendencia en la emisión de votos válidos sobre la población en edad de votar en las últimas cuatro elecciones



Fuente: Elaboración propia en base a los reportes finales del Tribunal Supremo Electoral y de la Junta de Vigilancia Electoral de los partidos políticos.

Tres años después, en 1997, se convocó nuevamente a elecciones, esta vez para definir diputados y gobiernos municipales. De acuerdo con lo reportado por el Tribunal Supremo Electoral, se contabilizaron un total de 1,147,838 votos válidos (la reducción en la cantidad de votos válidos respecto a 1994 fue de 197,439) lo que representa únicamente el 34.34 por ciento de la población en edad de votar. La proporción de ciudadanos que dejó de asistir a votar respecto a la elección de 1994 fue de 14.34 por ciento, lo que representa la caída en la participación electoral más drástica de los últimos años. Y es que, en general, el desinterés de las personas por participar del evento electoral se reflejaba

desde el hecho de que una buena parte de ellos no se inscribió en el registro electoral, y otros que sí lo hicieron no fueron a reclamar su carné. En el lapso entre 1994 y 1997 la población en edad de votar que

Los últimos cuatro procesos electorarios en El Salvador tienen un factor común: en cada uno las autoridades han sido elegidas por menos de la mitad de la población en edad de hacerlo.

reside en El Salvador aumentó a 3,343,019, según las Proyecciones de Población de la Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC, 1996); sin embargo, el padrón electoral únicamente contenía 3,004,174 votantes inscritos de los cuales alrededor del once por ciento no retiraron el carné elec-

toral (TSE, 2000).

Para los comicios presidenciales de 1999, la participación electoral disminuyó levemente con

respecto a las elecciones anteriores, las cifras muestran que únicamente acudieron a votar 1,182,248 ciudadanos, lo que representa el 33.29 por ciento de la población con capacidad de hacerlo. Para dichas elecciones, el padrón electoral tuvo un significativo aumento en las inscripciones; sin embargo, alrededor de medio millón de salvadoreños no se inscribieron en el registro o no acudieron a retirar su carné. Es así como el actual presidente de la República fue elegido únicamente por la participación de la tercera parte de la población.

En el año 2000, la tendencia en la participación

electoral parece estabilizarse respecto a las elecciones anteriores. El escrutinio final señala que 1,256,342 ciudadanos acudieron a emitir su voto, dicha cifra representa únicamente al 33.17 por ciento de la población residente en el país mayor de 18 años. La cantidad de personas que decidieron no asistir a votar fue de 2,392,830, de los cuales 1,762,878 poseían carné para hacerlo y sólo el restante 25.83 por ciento no tenía el documento en cuestión. Esta situación ha sido similar en las elecciones anteriores, lo que hace suponer que la mayor parte del abstencionismo electoral va más allá de una simple falta de documentación.

Figura 2
Distribución de la participación electoral en 1997 y las razones que se argumentan para dejar de asistir a los comicios según documentación

Población en edad de votar (100%)	<ul style="list-style-type: none"> • Votó (34.43%) 	<ul style="list-style-type: none"> • Votos válidos (33.17%) • Votos impugnados (0.07%) • Anuló o dejó en blanco (1.19%) 		
	<ul style="list-style-type: none"> • No votó (65.57%) 	<ul style="list-style-type: none"> • Posee carné (48.31%) 	<ul style="list-style-type: none"> • Fue y no pudo votar (1.45%) 	<ul style="list-style-type: none"> • No asistió a votar (46.86%)
		<ul style="list-style-type: none"> • No posee carné (17.26%) 	<ul style="list-style-type: none"> • Lo ha solicitado, en trámite (6.73%) 	<ul style="list-style-type: none"> • No sabe como solicitarlo (0.82%) • No quiso hacerlo, no quería votar (3.36%) • No ha podido, no tenía tiempo (6.35%)

Nota: los porcentajes están dimensionados según el total de población residente en el país en edad de votar.

Fuente: Elaboración propia basada en el escrutinio final y el registro electoral del Tribunal Supremo Electoral y los resultados de las encuestas del IUDOP.



Por ejemplo, en 1997, la mayor parte de las personas que se quedaron sin ejercer el sufragio sí poseían la documentación requerida para hacerlo (ver Figura 2), mientras que el 17.26 por ciento de la población no votó por no poseer el carné electoral. Centrando el análisis en este último grupo, para la elección del 2000, el 6.73 por ciento de la población había solicitado su carné electoral, pero no lo obtuvo sencillamente por no llegar a retirarlo. No obstante, un significativo 10.53 por ciento de los salvadoreños nunca solicitó su carné electoral por múltiples razones: al consultar a la población por qué no había solicitado su documento, la mayoría manifestó que no había podido por “no tener tiempo”; esta respuesta es debatible, dado que resulta improbable que en un período relativamente largo de tiempo, dispuesto por el Tribunal Supremo Electoral para hacer la solicitud del documento, una buena proporción de la población (aproximadamente 231,822² ciudadanos) no pudiera disponer de un par de horas para dedicarse a realizar la solicitud, sobre todo cuando más de la mitad de este grupo incluye a personas sin un empleo formal: amas de casa, estudiantes o buscan trabajo y, por lo tanto, con más posibilidad de disponer del tiempo para obtener la documentación. Lo anterior lleva a pensar que la mayor parte de estas personas en realidad tenían poco interés en participar y frente al encuestador utilizaron la carencia de tiempo como excusa. Otro grupo importante de la población (alrededor de 122,639) que no solicitó el carné

manifestó abiertamente que no quiso hacerlo, pues no tenía intención de votar, en tal sentido consideraron innecesario tomarse la molestia de presentarse a obtenerlo. Finalmente se encuentra un pequeño grupo de la población que dijo no haberlo solicitado por no conocer el procedimiento, entre ellos se incluyen en su mayoría gente de las zonas rurales o residentes de comunidades marginales.

Por otra parte, existe un 49.57 por ciento de la población que sí posee carné electoral, sin embargo no acudió a emitir su voto. Entre estos existen fundamentalmente dos grupos: el primero lo constituyen aquellos que fueron a votar

pero, por diferentes problemas en los centros de votación, no pudieron hacerlo. Este grupo representa el 1.45 por ciento del mercado electoral. Los diferentes problemas que tuvieron estos votantes se presentarán más adelante. Este es básicamente el grupo de ciudadanos que, teniendo claras intenciones de participar en los comicios, no pudieron hacerlo por las fallas del sistema. El segundo grupo y más grande es el de aquellos salvadoreños que, teniendo el carné electoral, decidieron quedarse en sus casas o sencillamente no asistir a sus centros de votación. La mayor parte de este grupo que no se presentó a votar argumenta razones que tienen que ver con la desconfianza del sistema electoral: no le parecía ningún partido o candidato, no le interesa la política, las elecciones son un fraude, ganan los mismos o nada cambia en el país. Otros dijeron que por razones “personales” no habían podido asistir a los centros de votación. Y un grupo manifestó que decidió no asistir para evitarse las inconveniencias que suelen suceder en los eventos o por la falta de transporte. Este grupo reúne a aquellos ciudadanos que en elecciones anteriores han tenido dificultades para ejercer el sufragio, o han escuchado a vecinos o parientes tenerlas, por lo que decepcionados con la mecánica electoral deciden no intentar participar.

Respecto a la gran proporción de salvadoreños que manifestaron tener inconvenientes personales y, por lo tanto, no pudieron asistir a votar, las razones que sostuvieron se refieren usualmente a com-

2. Para tener una referencia de la dimensión de la cifra: 231 822 sería más de la mitad de votos que obtuvo el partido ARENA en los comicios del 2000.

promisos de trabajo, enfermedad, responsabilidades personales, etc. pero la experiencia en la realización de encuestas de orden electoral enseña que la mayoría de salvadoreños difícilmente manifiesta públicamente, al ser cuestionado sobre el cumplimiento de uno de sus deberes ciudadanos, una respuesta que crea no es la deseable socialmente, en tal sentido resulta más sencillo evadir al encuestador ofreciéndole una respuesta que justifique su falta de participación bajo una excusa que sea particularmente más aceptada. Esta explicación es sostenida bajo el hecho que no parece admisible que una parte tan significativa de la población (más de medio millón de personas), por diligencias personales, tuviera dificultades para hacer un espacio de tiempo en el transcurso de un día electoral para asistir a emitir su voto, si realmente tiene interés en hacerlo.

Existe, además, un grupo conformado por aquellos ciudadanos que en el momento del sufragio decidieron anular su papeleta o dejarla en blanco. En resumen, es el grupo que muestra activamente su rechazo hacia el sistema político o las opciones políticas existentes. El grupo de votos impugnados es el de aquellas personas que por desconocimiento o no haber decidido su preferencia, marcó más de una bandera. La encuesta de salida de urnas reveló que, en algunos casos, personas con la clara intención de votar por un partido, marcaron accidentalmente dos banderas por no funcionar los crayones utilizados durante la votación. Sin embargo, la proporción general de votos impugnados alcanza únicamente el 0.7 por ciento, lo que equivale a 2,704 votos.

Los escasos niveles de participación que se han alcanzado durante los últimos eventos electorales ponen en evidencia el incipiente desarrollo de la democracia en el país, afectando de manera directa al sistema político salvadoreño, pues éste pierde representación ciudadana dado que sus decisiones son tomadas únicamente por la tercera parte de la población con el derecho y deber de hacerlas, por lo menos durante los tres últimos eventos electorales. Durante los comicios del 2000, ningún instituto político fue capaz de reunir una porción numéricamente significativa del "mercado" electoral por

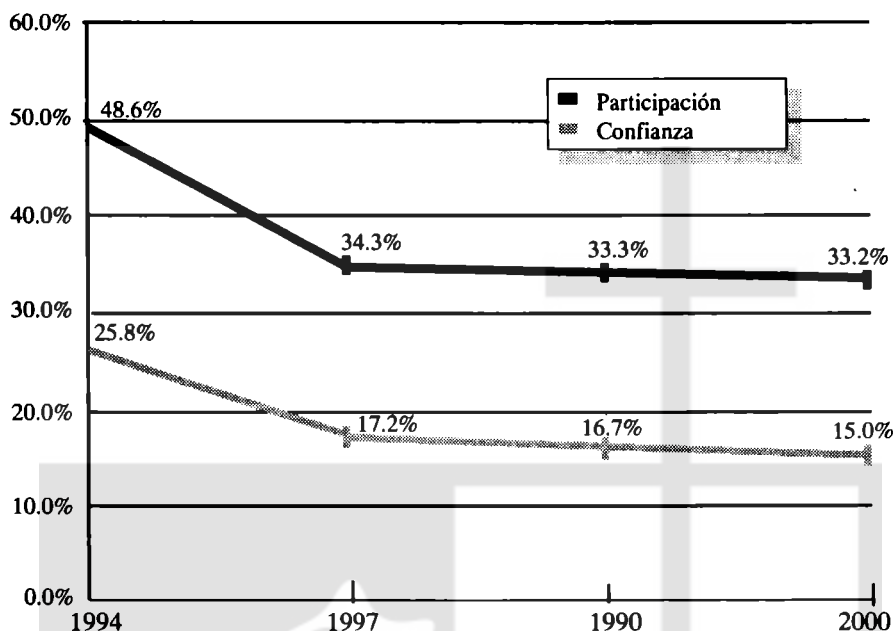
sobre los demás. Los dos partidos más votados no alcanzan a sumar el 25 por ciento de la población, mientras que el resto no llega siquiera al tres por ciento cada uno, lo que refleja su incapacidad de volverse atractivos para el elector.

En la búsqueda de posibles causas que expliquen el absentismo electoral se descarta la falta de documentación como el factor más sobresaliente, aunque sí debe reconocerse cierto efecto. De lo contrario ¿cómo se justifica que aún con las relativas facilidades que proporciona el Tribunal Supremo Electoral existan personas que sencillamente no se preocupan por obtener su carné? ¿Por qué personas que poseen su documentación no se presentan a ejercer el sufragio? El absentismo electoral estaría asociado más a la apatía popular hacia las elecciones y hacia la política del país. Las encuestas de opinión realizadas antes de cada proceso electoral (Cruz, 1999; IUDOP, 2000a) muestran que el interés y la confianza en el proceso han tenido un desgaste significativo. Es así que para 1994, el 23.6 por ciento de la población tenía mucho interés en las elecciones, mientras que el 25.8 por ciento manifestaba mucha confianza en los comicios, para la siguiente elección el interés aumentó levemente al 25.6 por ciento, pero la confianza en el proceso disminuyó

Los dos partidos más votados no alcanzan a sumar el 25 por ciento de la población, mientras que el resto no llega siquiera al 3 por ciento cada uno, lo que refleja su incapacidad de volverse atractivos para el elector.

a 17.2 por ciento. Antes de la elección presidencial de 1999, los niveles de confianza e interés bajaron aun más respecto a 1997, a tal punto que únicamente el 13.6 por ciento se mostró muy interesado por los comicios y el 16.7 por ciento dijo tener mucha confianza. Durante el período de febrero del 2000, antes de finalizar la campaña para alcaldes y diputados, el interés de la población en el proceso electoral había aumentado ligeramente a 22.6 por ciento; sin embargo, la confianza en lograr unas elecciones limpias se había desgastado significativamente: el 41.4 por ciento de los entrevistados por el IUDOP en esa fecha manifestó que en las elecciones habría fraude, a lo que se suma casi la tercera parte que dijo no estar segura si serían limpias. Los resultados muestran una relación directa entre el interés y la confianza sobre el proceso electoral manifestados y la participación ciudadana, pero dicha relación se muestra más fuertemente en cuanto a la confianza.

Figura 3
Relación entre la confianza y la participación
en los últimos cuatro procesos electorales



Nota: Los datos corresponden a la última encuesta pre-electoral realizada en cada elección en el mes de febrero.

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados de las encuestas del IUDOP y el escrutinio final reportado por el Tribunal Supremo Electoral.

El sistema político del país ha sufrido la pérdida de credibilidad de la población salvadoreña. Los estudios de opinión han hecho pública esta situación desde hace varios años sin que ninguna de las partes se involucre para hacerlo confiable para las mayorías. Por el contrario, el conformismo demostrado por los institutos políticos, interesados únicamente en lograr cuotas de poder sin reparar en la representatividad que éstas tengan, ha erosionado la credibilidad en sus instituciones en tal medida que incluso los "partidos grandes" no logran reunir una proporción significativa de población adulta (en la elección 2000, el partido que logró mayor cantidad de votaciones no logró alcanzar el doce por ciento de la población en edad de votar). Elevar los niveles de confianza implicaría que la clase política adquiriera compromisos serios por buscar el bienestar de la gran mayoría, dado que, en la actualidad, más del 60 por ciento de la población considera que las acciones que los políticos toman no le proporcionan ningún beneficio

(IUDOP, 2000a), mientras que una proporción similar considera que los partidos políticos no representan los intereses de la gente. Bajo esas circunstancias se explica la razón por la que un amplio sector de la población considere que las elecciones no le traen un beneficio directo y consideran el sistema electoral una pérdida de tiempo, "pues las cosas nunca cambian". Bajo esas circunstancias, la población tiende a desviar su atención de los eventos electorales en la medida que considera que no contribuyen a generar soluciones a sus problemas principales. Ese desencanto con la clase política es uno de los factores principales que originan el absentismo electoral.

Las personas que deciden asistir a votar son, en general, a diferencia de la mayoría de ciudadanos, aquellas que se sienten más confiadas o interesadas en el proceso electoral, es así como en la encuesta de salida de urnas de los recién pasados comicios, el 45.6 por manifestó un alto nivel de

confianza, mientras que poco más de la mitad de los participantes dijeron sentir mucho interés en el proceso (IUDOP, 2000b). Lo que lleva a sugerir que se puede tener una buena aproximación del fenómeno del abstencionismo en encuestas preelectorales basadas en los niveles de interés y de confianza. Una persona con bajo nivel de confianza e interés es menos probable que asista a ejercer el sufragio, mientras que quienes manifiestan los niveles más altos de confianza e interés es mucho más probable que asistan a votar.

En la misma línea se plantea otro elemento basado en las expectativas que puedan generar a la población las elecciones. Los estudios de opinión muestran que, en general, la mayoría de salvadoreños considera que el país no anda bien y que estará peor en el futuro, sea esto un año, cinco o más (ver, por ejemplo, IUDOP, 2000a). Sin embargo, al preguntar a los votantes activos cómo creen que estará el país después de los comicios, más de la mitad consideró que el país va a mejorar, una cuarta parte considera que seguirá igual y sólo una minoría de aquellos que sí votan (3.6 por ciento) consideran que el país estará peor tras las elecciones. Incluso quienes no respondieron a la interrogante argumentaron que dependía de quien ganara las elecciones para saber cómo seguirá el país. Este es otro punto clave para entender el comportamiento del electorado: quienes asisten a votar son aquellas personas con la firme convicción de que a través de su voto las cosas en el país pueden mejorar, en tal sentido consideran los eventos electorales como su oportunidad de decidir el futuro del país. En todo caso, aquellos más convencidos de que el país mejorará tras los eventos electorales decide apoyar a uno u otro de los partidos con mayor convocatoria electoral, mientras que los partidos más pequeños se ven beneficiados con los votos de aquellos que consideran que las cosas seguirán igual o que empeorarán. Esta tesis plantea que las personas que asisten a votar sin estar convencidas de obtener un beneficio del proceso decide apoyar a partidos minoritarios, o con menos oportunidades de triunfo electoral, más por rechazo a los partidos grandes que por encontrar en estos institutos una opción real para solucionar los problemas.

Los estudios de opinión muestran que, en general, la mayoría de salvadoreños considera que el país no anda bien, y que estará peor en el futuro, sea esto un año, cinco o más.

3. Campaña electoral y decisión electoral

Resulta evidente que la campaña realizada por los partidos políticos no tuvo un impacto significativo en la población salvadoreña, ninguno de los institutos logró atraer a los electores con su propaganda. Cuatro de cada cinco electores manifestaron haber decidido su voto antes de iniciado el período formal de campaña eleccionaria, el 4.2 por ciento decidió su voto una semana antes de los comicios, el 6.8 por ciento lo hizo un mes antes y un porcentaje similar decidió su voto el mismo día de las elecciones. La campaña electoral no ofreció a la mayor parte de los ciudadanos algo novedoso que los incentivara a participar o a definir su voto por uno u otro partido, en la mayoría de los casos únicamente consiguió afianzar el voto tradicional de los partidos políticos. En todo caso, quienes más fracasaron en su campaña lo constituyen los partidos más grandes, dado que la gran mayoría de votantes que los apoyaron habían decidido su voto antes de la campaña electoral, mientras que los partidos pequeños obtuvieron más votos de personas que se decidieron el mismo día de la elección o durante la campaña proselitista (ver Cuadro 1).

Los compromisos que adquirieron las partes por realizar una campaña de altura fueron rotos en la menor oportunidad, decepcionando a la mayoría de los posibles votantes. La falta de propuestas concretas para solucionar los problemas, la violencia entre los simpatizantes de los partidos, las acusaciones entre candidatos intentando opacar la imagen de su adversario, el uso de recursos e instituciones del Estado en beneficio o perjuicio de algunos competidores, la intención de algunos sectores de recrear la imagen del conflicto armado, el surgimiento de "comités" que bajo el anonimato se dedicaron a desvirtuar quienes puntuaban en las preferencias y el uso mal intencionado de las encuestas son algunas de las situaciones que caracterizaron la recién pasada campaña electoral. Resultaría muy difícil definir la medida en que contribuyeron o afectaron dichas situaciones a quienes las promovieron, lo cierto es que en la mayoría de los casos crearon un ambiente de inestabilidad, restaron credibilidad al proceso y minaron el interés y la confianza ciudadana en las elecciones.

Cuadro 1
Momento en que decidieron su voto los electores del municipio
de San Salvador, según partido político por el que votaron
(En porcentajes)

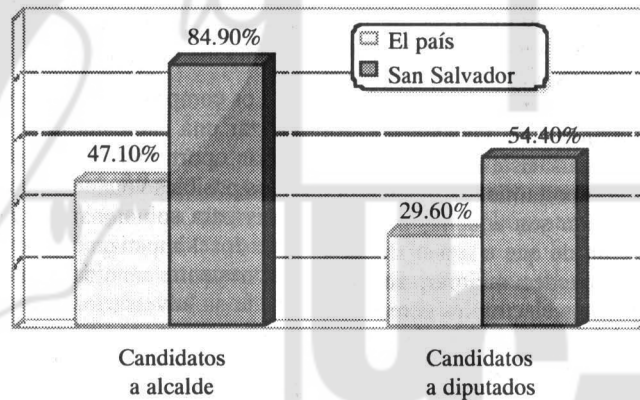
	Hoy en día	Una semana antes	Un mes antes	Antes de la campaña	Otras respuestas
ARENA y FMLN	5.1	3.2	3.7	84.8	3.2
Resto de partidos	12.9	7.4	11.2	66.0	2.5

Fuente: Instituto Universitario de Opinión Pública, encuesta de salida de urnas, marzo del 2000.

Otro aspecto que no contribuyó al proceso electoral fue la improvisación de los candidatos a competir en los comicios. A mediados de febrero del 2000, el 52.9 por ciento de los salvadoreños no conocía a los candidatos a alcaldes en sus respectivos municipios y mucho menos a los candidatos a diputados por su departamento. Aunque esta es la tendencia gene-

ral en el país, en algunos municipios los resultados son contrastantes, tal es el caso del municipio de San Salvador, donde el 84.9 por ciento de la población conocía a los candidatos a alcalde y el 54.4 por ciento a los que competían para diputados del departamento.

Figura 4
Conocimiento de candidatos a alcalde y diputados a nivel



Fuente: Elaboración propia en base a los resultados de la encuesta preelectoral realizada por el IUDOP, en febrero del 2000.

El hecho de no conocer a los candidatos pudo haber afectado en gran medida, no sólo la manera de escoger alternativas, sino también la participación en el proceso, dado que cerca de la tercera parte de la población se basa en el candidato para decidir su voto, tanto para alcaldes como para diputados

(ver Cuadro 2). Es evidente que al no conocer a los candidatos resulta incluso menos probable que las personas conozcan el trabajo político que estos han realizado o sus planes de gobierno, complicando los criterios de selección para los electores y reduciendo los ánimos para participar en el proceso.

Cuadro 2
En qué se basan los salvadoreños para elegir alcaldes y diputados
tanto a nivel nacional como en el municipio de San Salvador
(En porcentajes)

	A nivel nacional	En San Salvador
<i>Para votar por alcalde</i>		
El candidato	32.7	39.1
El trabajo político	31.8	37.2
El partido político	19.2	15.5
<i>Para votar por diputado</i>		
El trabajo político	29.7	36.9
El candidato	29.1	31.4
El partido político	21.8	20.4

Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta preelectoral del Instituto Universitario de Opinión Pública.

Bajo esas circunstancias, los eventos durante la campaña que atrajeron el interés en poco más de la mitad de la población capitalina fueron los debates entre los competidores por la alcaldía de San Salvador. Si bien es cierto que los debates fueron en alguna medida excluyentes y se limitaron a una mera exposición de plataformas municipales, sentaron un precedente al permitir que se conocieran, por lo menos, los lineamientos y compromisos que adquirirían los aspirantes. El esfuerzo que realizaron los medios de comunicación social y los organizadores de los foros contribuyó, en gran medida, a rescatar la deslucida campaña que habían realizado los partidos hasta ese momento.

Pero ni los debates ni la campaña de los partidos ni la promoción que realizara el Tribunal Supremo Electoral lograron incidir significativamente en los ánimos ciudadanos para hacerlos llegar a las urnas el 12 de marzo. El evento electoral empezó, como en años anteriores, más tarde de lo pronosticado; algunos centros de votación abrieron sus puertas hasta una hora más tarde, en otros fue evidente la desorganización de los partidos y el montaje de urnas y listados se demoró aun más tiempo. Un estudio de salida de urnas realizado por el IUDOP (2000b), en el municipio de San Salvador, reveló que quienes acudieron a votar manifestaron que lo hacían por cumplir con su deber ciudadano, por lo menos el 43.8 por ciento de los entrevistados dieron esa respuesta. El 15.2 por ciento dijo que había

asistido a votar porque es un derecho, un porcentaje similar dijo que para mejorar el país, para cambiar la situación fue mencionado por el 12.6 por ciento, mientras que el 5.2 por ciento manifestó que había llegado a apoyar a su partido o candidato preferido.

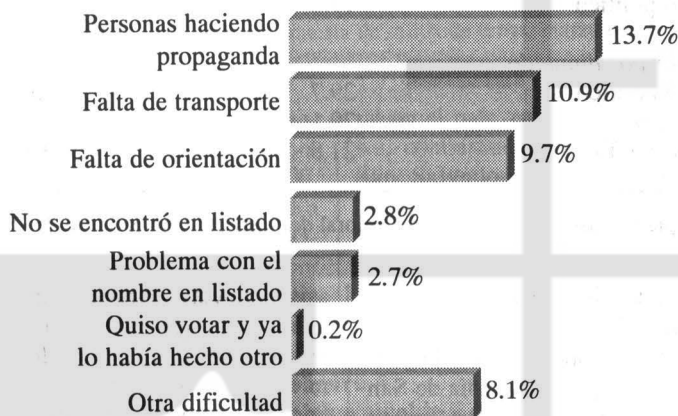
4. Los problemas para votar

A pesar de que la participación ciudadana fue escasa, las deficiencias en la organización se hicieron sentir en una buena proporción de votantes. El cinco por ciento de los electores en los centros de San Salvador manifestaron haber tenido por lo menos una dificultad por la cual no pudieron votar. Entre los problemas que reportaron se encuentran aquellos que no se encontraron registrados en el listado electoral, otros tuvieron dificultades con el nombre que aparece en los listados y no faltaron los casos en que otra persona ya había votado en el lugar del entrevistado. Estos problemas afectaron a los votantes con diferentes niveles educativos, pero en mayor medida a los ciudadanos con menos estudios. Sin embargo, estos problemas son sólo los que afectaron en forma directa el voto, junto a estos los capitalinos mencionaron otros inconvenientes que dificultaron su participación como son la falta de transporte y la escasa orientación en los centros. Los problemas con el transporte afectaron al once por ciento de los votantes, mientras que el 9.7 por ciento reportó que no había tenido la orientación necesaria y había acudido a un lugar donde no le tocaba votar.

Los partidos políticos no respetaron la prohibición expresada en el Código Electoral que limita la propaganda en el interior de los centros de votación. Esta anomalía fue manifestada por 13.7 por ciento de los votantes; en algunos casos, la propaganda se hacía de manera abierta, entregando papeles con los logos de un determinado partido o

sugiriendo a los entrevistados como marcar la papeleta. Se mencionó, además, la discusión y confrontación entre los miembros de las JRV, problemas con los crayones, casos de personas con dos carnés, confrontación entre las barras de los partidos, la compra de votos y la prepotencia de algunos vigilantes y miembros de las juntas.

Figura 5
Dificultades y anomalías informadas por los electores en el municipio de San Salvador



Fuente: Elaboración propia en base a los resultados de la encuesta de salida de urnas, en el municipio de San Salvador, realizada por el IUDOP.

La mayoría de los problemas que reportaron los electores en el 2000 habrían también sucedido en procesos anteriores, lo que muestra la falta de voluntad política de las instituciones encargadas de facilitar a los votantes el ejercicio de su derecho. Existen una serie de reformas al proceso electoral que tienen un amplio apoyo de la ciudadanía y que podrían facilitar, en gran medida, la participación de los ciudadanos y la transparencia del proceso. Un estudio elaborado por el IUDOP, tras las elecciones presidenciales de 1999, revelaba que el 90.4 por ciento de los salvadoreños preferirían que los centros de votación estuvieran cerca de su lugar de residencia, el 87.9 por ciento está de acuerdo con que exista un documento único de identidad y un porcentaje similar (86.5 por ciento) manifestó necesaria la depuración del padrón electoral. Además, una buena proporción de entrevistados consideró importante que puedan votar los salvadoreños que viven en el extranjero. Estas son las reformas que reciben más apoyo de la ciudadanía y se refie-

ren específicamente a facilitar la ejecución del ejercicio del voto.

Los ciudadanos también consideran importante que en los concejos municipales haya gente de todos los partidos políticos, según la cantidad de votos recibidas por los institutos y no sólo del partido que ganó la comuna. La opción de los concejos pluripartidistas fue mencionada, en esa ocasión, por tres de cada cuatro entrevistados. En la misma línea, el 71.4 por ciento de la gente se mostró a favor de que los magistrados del Tribunal Supremo Electoral no sean nombrados por los partidos y que tampoco sean representantes de los institutos políticos. El hecho de poder optar a cargos de elección sin el respaldo de un partido político fue apoyado por el 52.8 por ciento. La única reforma que no logró obtener el aval de más de la mitad de salvadoreños fue la referente a ampliar el período entre elecciones, en este caso el apoyo a esta medida se redujo al 46.2 por ciento de la población nacional.

En general, el proceso electoral reprodujo los mismos problemas que en ocasiones anteriores, decepcionando a una buena parte de los votantes. La implementación de reformas que contribuyan a facilitar el voto y a garantizar la transparencia del proceso resulta importante para estimular la participación de los salvadoreños, pero no fundamental. La experiencia señala que la gran mayoría de la población está más decepcionada del sistema político que del proceso electoral (Cruz, 1997). El momento actual exige cambios estructurales en los partidos políticos, de tal manera poderlos hacer confiables para la población.

5. El perfil de los votantes de San Salvador

Cuando se trata de la participación electoral resulta importante conocer las características de los votantes, de tal manera que se puedan orientar las medidas que estimulen la conciencia democrática en aquellos sectores que se autoexcluyen en los procesos electorarios. Con tal propósito se intentará, a

continuación, recrear el escenario político participativo de las recién pasadas elecciones de alcaldes y diputados. Para este caso, la encuesta de salida de urnas realizada por el IUDOP, en los centros de votación, proveerá algunos de los insumos principales desde los registros obtenidos de los ciudadanos en el sondeo. Es necesario advertir sobre las limitación que se tiene al usar únicamente encuestas de opinión en la construcción de este modelo, dado que el proceso de selección de entrevistados tenía un cierto sesgo dictado por la lógica del proceso electoral, aun cuando dicho sesgo se intentó reducir mediante la selección sistemática aleatoria de los participantes. El perfil de votante que aparece descrito a continuación corresponde a aquellos ciudadanos que participaron del proceso electoral en el municipio de San Salvador y, por lo tanto, no puede generalizarse al del votante del resto del país, aunque se puede inferir, basados en los resultados de estudios anteriores, que las características principales permanecen vigentes a los votantes activos del territorio nacional.

Cuadro 3
Distribución de los ciudadanos registrados en el padrón electoral del municipio de San Salvador, según sexo y edad

Edad\sexo	Masculino	Femenino
18 a 23 años	14,002	13,949
24 a 29 años	22,526	23,674
30 a 39 años	38,799	41,786
40 a 59 años	45,798	50,985
Mayor de 60 años	23,564	28,464
<i>Total</i>	<i>144,689</i>	<i>158,858</i>

Fuente: Elaboración propia en base a los registros del Tribunal Supremo Electoral.

Según el registro electoral, el 52.3 por ciento de las personas registradas en el padrón electoral del municipio de San Salvador, para el año 2000, son mujeres, mientras que el restante 47.66 por ciento pertenecen al sexo masculino. Pero, según las Proyecciones de población realizadas por el Ministerio de Economía a través de la DIGESTYC y los resultados del V Censo de Población y IV de vivienda, la

proporción de mujeres en el municipio de San Salvador es del 55.82 por ciento. Estos resultados indican que las mujeres, tienden menos a empadronarse que los hombres y, por lo tanto, la cantidad de mujeres que obtienen su carné electoral, a pesar de que las cifras absolutas muestren a más mujeres que hombres en los registros, es significativamente inferior a la proporción que deberían de obtenerlo.

Cuadro 4
Características de los electores en el municipio de San Salvador en los últimos tres procesos
(En porcentajes)

Variables	Elección de 1997	Elección de 1999	Elección del 2000
<i>Sexo</i>			
Masculino	58.1	60.1	57.8
Femenino	41.9	39.9	42.2
<i>Edad</i>			
De 18 a 25 años	19.2	18.6	16.3
De 26 a 40 años	38.2	37.9	37.0
De 41 a 55 años	28.0	28.1	30.3
De 56 años o más	14.6	15.4	16.4
<i>Educación</i>			
Ninguna	3.8	2.5	2.2
Básica	26.1	24.5	23.0
Bachillerato	26.7	25.9	22.0
Superior	43.4	47.0	52.8

Fuente: Elaboración propia en base a las encuestas de salida de urnas del Instituto Universitario de Opinión Pública.

Según el estudio de salida de urnas del IUDOP en la recién pasada elección, únicamente el 42.2 por ciento de los votantes eran mujeres, lo cual representa una reducción de más de diez puntos porcentuales respecto a la proporción de mujeres inscritas en el padrón y mucho más al considerar el porcentaje total de mujeres en el municipio. Las mujeres serían, por tanto, uno de los grupos que experimentan una reducción significativa en la participación electoral. No se pretende en este trabajo hacer un análisis exhaustivo de las condiciones sociales que producen este fenómeno, lo cual merecería todo un capítulo, sino más bien hacer una descripción cuantitativa de las características de los votantes.

Es preciso resaltar que la participación femenina en los comicios se ha mantenido con relativa estabilidad durante los últimos tres períodos electorales, no así la participación de otros grupos, por ejemplo los más jóvenes. Para 1997, los jóvenes entre 18 y 25 años representaban aproximadamente la quinta parte de los votantes activos en San Salvador, pero esa cifra ha disminuido en las elecciones siguientes, tal es el caso que para la elección

2000 llegó a representar el 16.3 por ciento. El otro grupo que ha disminuido su participación es el de aquellos ciudadanos con menos estudios. El incremento aparente en la participación de los capitalinos con estudios superiores podría hacer caer en algún tipo de confusión. Y es que en el transcurso electoral, los habitantes con estudios superiores han sido históricamente más constantes en su participación, y al disminuir la afluencia electoral entre aquellos ciudadanos con menos estudios, llegan a representar el grupo más numeroso. En otras palabras, el incremento de la participación entre los ciudadanos con más estudios no es más que un aumento relativo en la medida que los electores con menor grado académico dejan de asistir a votar.

Bajo esa óptica, es posible encontrar que quienes más votan en el municipio de San Salvador lo constituyen tres grupos esenciales: *la mayor proporción:* los hombres con estudios superiores y edades comprendidas entre los 22 y 45 años; *la segunda mayor proporción:* las mujeres con estudios superiores entre los 22 y 30 años, y los hombres con estudios superiores entre los 46 y 55 años; y *la tercera mayor proporción:* los hombres con es-

Las mujeres serían, por tanto, uno de los grupos que experimentan una reducción significativa en la participación electoral.

tudios de bachillerato entre los 26 y 35 años y las mujeres con estudios universitarios y edades comprendidas entre los 31 y 50 años.

Por el contrario, el grupo que menos vota es el de mujeres jóvenes de menor nivel educativo, le sigue a este el de hombres jóvenes con menor nivel de estudios. En todo caso, ambos grupos se asocian a los estratos más bajos en la escala socioeconómica: pobladores en zonas obreras y comunidades marginales.

6. Conclusión

Este trabajo está montado, básicamente, sobre los resultados de diversos estudios de opinión buscando recrear la dinámica que siguen los salvadoreños para decidir participar o no en los eventos electorales. Este ejercicio muestra que, en términos generales, las elecciones del 2000 representaron la reedición de problemas y de circunstancias electorales y políticas ya vistas en el pasado.

El tema del abstencionismo u absentismo electoral es mucho más amplio y complejo de lo expuesto en este artículo. Sin embargo, las hipótesis sugeridas intentan hacer una aproximación al fenómeno desde la óptica de los salvadoreños, dándole cuerpo a los datos obtenidos por las encuestas de opinión.

El desgaste de la participación ciudadana en las elecciones se ha visto evidenciado, una vez más, en los comicios legislativos y municipales 2000. Las estadísticas señalan que el divorcio entre población y elecciones va más allá de la mecánica de los procesos: el desinterés en las elecciones tiene que ver directamente con la pérdida de la confianza en los procesos electorales como una alternativa para resolver los problemas de las mayorías. En tal sentido, quienes deciden asistir a votar son aquellos ciudadanos que se sienten, de alguna manera, beneficiados por las corrientes políticas en contienda. Las elecciones se deciden por una minoría de salvadoreños, mientras que el resto de la población considera que son una pérdida de tiempo, pues no perciben cambios significativos en sus vidas. Es así que quienes desisten en su intención de votar se encuentran entre las clases sociales de más baja condición de vida, los grupos tradicionalmente excluidos de las políticas económicas, culturales y sociales del país.

Las reformas electorales pactadas por los organismos políticos mejorarán, muy probablemente, la forma en que se realizarán las elecciones en el futuro, pero no promoverán avances significa-



tivos al desarrollo democrático. La democracia no logrará establecerse definitivamente solucionando sólo los problemas de los votantes, que a fin de cuenta cada vez son menos. La democracia salvadoreña necesita reformas estructurales al sistema político del país. Esto incluye el replantear el papel de los partidos políticos bajo las nuevas condiciones sociales. La nueva era requiere de una verdadera "nueva forma de política", de acercamiento a la población, de sentar a discusión los problemas fundamentales del país, y resolverlos. La experiencia demuestra que los salvadoreños no quieren promesas, esperan resultados. En la medida en que estos se reflejen en las verdaderas mayorías se podrá hablar de una real consolidación de la democracia. Por el momento, resulta inútil e improductivo un debate sobre cuál es la primera fuerza política del país, la elección 2000 la decidió una minoría.

Bibliografía

Cruz, José Miguel, "Las razones del abstencionismo en El Salvador en 1997", en Ricardo Córdova (compilador), *El abstencionismo electoral en Nicaragua y El Salvador*, San Salvador: FUNDAUNGO, 1997.

- Cruz, José Miguel, "El resultado de las elecciones de 1999: una aproximación desde la opinión pública", *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 404-605, 1999, pp. 191-215.
- Dirección General de Estadística y Censos, Fondo de Población de las Naciones Unidas y Centro Latinoamericano de Demografía. *Proyección de la Población de El Salvador, 1995-2025*. San Salvador: Ministerio de Economía, 1996.
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). "Encuesta sobre el proceso electoral de 1997". Series de informes 61. San Salvador: IUDOP-UCA, 1997a.
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). "Encuesta sobre la jornada electoral del 16 de marzo en San Salvador". Serie de informes 62. San Salvador: IUDOP-UCA, 1997b.
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). "Sondeo de evaluación sobre el tercer año de Calderón Sol y evaluación Post electoral". Serie de informes 63. San Salvador: IUDOP-UCA, 1997c.
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). "Encuesta sobre el proceso electoral de 1999". Series de informes 73. San Salvador: IUDOP-UCA, 1999a.
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). "Encuesta sobre la jornada electoral del 7 de marzo de 1999". Series de informes 74. San Salvador: IUDOP-UCA, 1999b.
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). "Encuesta de evaluación post-electoral". Series de informes 75. San Salvador: IUDOP-UCA, 1999c.
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). "Encuesta sobre el proceso electoral del 2000". Series de informes 83. San Salvador: IUDOP-UCA, 2000a.
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). "Opinión de los votantes sobre la jornada electoral del 12 de marzo". Semanario *Proceso*, San Salvador: CIDAI-UCA, 2000b.
- Ministerio de Economía, *V Censo de Población y IV de Vivienda, Tomo General, El Salvador*. San Salvador: Ministerio de Economía, 1995.
- Tribunal Supremo Electoral. "De los ciudadanos aptos para ejercer el sufragio", publicado en *La Prensa Gráfica*, 16 de marzo de 1997. San Salvador, 1997a.
- Tribunal Supremo Electoral. "Comportamiento de los inscritos en el Padrón Electoral". Guía elecciones 2000. San Salvador, 2000b.
- Tribunal Supremo Electoral. *Resultados electorales*. www.tse.gob.sv. San Salvador, 2000c.
- Tribunal Supremo Electoral. *Resultados finales de la elección de diputados y alcaldes*. Elección 2000. www.tse.gob.sv. San Salvador, 2000d.